

modo debemos en nuestros días aprovechar todo aquello que de l3g3timo progreso aparezca en la literatura filos3fica contempor3nea, seguros de que as3 haremos avanzar 3 la filosof3a cristiana m3s y mejor, que permaneciendo petrificados en los textos que ya pasaron, atentos exclusivamente 3 repetirlos y comentarlos.

As3 reverdecern los hasta aqu3 amortecidos trabajos filos3ficos y teol3gicos, que hicieron de Espa3a en otros siglos la patria del saber. As3 nos haremos dignos de nuestras gloriosas tradiciones cient3ficas, 3 cuya resurrecci3n ha dedicado sus iniciativas todas, sus incesantes esfuerzos, su portentoso talento, el maestro insigne 3 quien en esta ocasi3n ofrecemos el entusiasta homenaje de nuestro cari3o y nuestra admiraci3n.

Zaragoza 12 de Agosto de 1898.

 EL REY D. PEDRO EN EL TEATRO

Para mejor desarrollo de mi tema, dividir3 en dos partes este trabajo. Ser3 la primera una rese3a bibliogr3fica de las comedias que conozco referentes al Rey D. Pedro, y la segunda una exposici3n breve de c3mo ha sido tratado este Monarca por los autores dram3ticos.

I

Lope de Vega fu3 el primer autor que llev3 3 D. Pedro al teatro. Conservamos de 3l siete comedias en que hace papel este Rey.

Son ellas:

La Carbonera.—Impresa por primera vez en la *Veintidos parte perfecta de las comedias del Fenix de Espa3a*, Fray Lope Felix de Vega Carpio: Madrid, 1635.—Comedia de intriga. El poeta supone 3 D. Pedro enamorado de una su hermana bastarda, hija de Do3a Leonor de Guzm3n, ignorando el Rey el parentesco que le une con ella.

La ni3a de plata y burla vengada.—El manuscrito aut3grafo de esta comedia se conserva con fecha de Junio de 1613. Se imprimi3 por primera vez en la novena parte de las comedias de Lope, que lleva por t3tulo: *Doce comedias de Lope de Vega, sacadas de sus originales por el mismo*: Barcelona, 1618.—Esta comedia y las dos que 3 continuaci3n citar3 ahora, parecen referirse 3 aquel per3odo largo de tiempo en que, seg3n la *Cuarta Cr3nica gene-*

ral (1), «estovieron él (D. Pedro) y los dichos sus hermanos bastardos, hijos del rey Don Alfonso, que fueron los dichos Don Enrique, e Don Fadrique, e Don Tello e Don Juan, en mucha paz e sosiego, aviendo muchos placeres e deportes.» En *La niña de plata* aparece D. Pedro como el mejor camarada de sus hermanos D. Enrique y D. Fadrique, ayudando al primero en sus empresas de amor.

Lo cierto por lo dudoso.—Impresa por primera vez en la *Parte veynete de las comedias de Lope de Vega Carpio: Barcelona, 1630.*—Aparece aquí D. Pedro como rival de amor de D. Enrique, su hermano.

Fué refundida esta comedia por Rodríguez de Arellano.

El médico de su honra.—Impresa por vez primera en la *Parte XXVII de las comedias de Lope de Vega* (y otros autores): *Barcelona, 1633.*—D. Pedro aparece en esta comedia como juez recto, aunque blando, de los extravíos amorosos del Conde de Trastámara. Fué refundida por Calderón.

El Rey Don Pedro en Madrid, ó el Infanzón de Illescas. Hartzbusch vió tres manuscritos de esta comedia: uno de Osuna, otro del teatro Español, y el tercero de su propiedad particular.—Impresa por primera vez en la *Parte XXVII de las comedias de Lope de Vega Carpio* (y otros autores): *Barcelona, 1633.*—No ha llegado hasta nosotros esta comedia en su original, sino solamente en la refundición que hizo de ella Andrés de Claramonte. No se sabe

(1) Al dar este nombre á la que hasta ahora ha sido conocida por el de *Compendio ó abreviación de las historias de Castilla*, que fué el que le dió Zurita, y también por el título de *Crónica de España del Arzobispo Jiménez de Rada: tradújola en castellano, y la continuó hasta su tiempo, D. Gonzalo de la Hinojosa, Obispo de Burgos, y después un anónimo hasta el año de 1454*, que es el que lleva en la *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, me atengo á las investigaciones practicadas recientemente por D. Ramón Menéndez Pidal y publicadas por éste en su *Catálogo de las Crónicas generales de España*: Madrid, 1898, págs. 91 á 93.

si otro antes que éste la había ya refundido. Ha habido también dudas sobre si fué ó no Lope su verdadero autor; mas parece que están ya resueltas en favor de este gran ingenio (1). Lo que añadió Claramonte á la comedia original fué probablemente todo el papel del poeta Clarindo (seudónimo usado por Claramonte); los varios cantares que adornan la obra; los tres romances de siete sílabas del acto segundo, y tal vez la primera escena que tiene el Rey con la sombra del clérigo (2). No puede llamarse propiamente comedia histórica: los sucesos que forman su argumento son inventados; pero la figura del Rey D. Pedro está en ella majestuosamente ideada y desenvuelta. Es una creación imponente y de primer orden. Moreto la refundió, como diremos en su lugar.

Audiencias del Rey Don Pedro.—Se conserva esta comedia, hasta hoy inédita, en un manuscrito sin fecha que, procedente de la biblioteca de Osuna, se halla en la Nacional de Madrid (3). El argumento de la pieza es una intriga, á la cual el Rey se mantiene extraño hasta el fin, en que la pone término con uno de aquellos fallos *ex aequo et bono* que hacen una buena parte de su leyenda. En boca de los personajes (que son todos fingidos, menos D. Pedro y su hermano D. Tello) pone Lope dos narraciones históricas, más ó menos fieles al texto de la *Cuarta Cró-*

(1) Sobre este punto pueden consultarse, en primer lugar, el *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español*, de D. Cayetano Alberto de la Barrera (Madrid, 1860), pág. 369, y después el trabajo del Sr. Cotarelo, *Tirso de Molina* (Madrid, 1893), págs. 121 á 126, al cual sirve de necesario complemento y rectificación el largo artículo publicado por el Sr. Menéndez y Pelayo en *La España Moderna* (Abril, 1894), págs. 152 y siguientes.

(2) *Tirso de Molina*, por Emilio Cotarelo, págs. 121 y siguientes.

(3) El manuscrito se compone de 53 hojas sin foliación. No es autógrafa. Los muchos tachones y las enmiendas que en él se observan parece que tienen por objeto abreviar la comedia, en vista de las necesidades de la representación. D. Cayetano Alberto de la Barrera la incluye entre las de autenticidad dudosa.

nica general. La primera es la que hace D. Diego de la prisión que sufrió D. Pedro en Toro, durante cuatro años, en poder de sus hermanos bastardos, y de la astucia por medio de la cual le puso en libertad D. Tello. La segunda es la narración que hace el mismo D. Pedro de la muerte del Rey Bermejo en Sevilla.

Los Ramírez de Arellano.—Impresa por primera vez en la *Veinticuatro parte perfecta de las comedias del Fenix de España, Frey Felix de Vega Carpio, etc.*: Zaragoza, 1641.—Es una comedia genealógica. Su argumento son las hazañas de D. Juan Ramírez de Arellano, caballero navarro. Solamente el acto tercero se refiere á la historia de Castilla; pero ya en el acto primero hay una larga relación, puesta en boca de D. Enrique, en la cual éste hace á D. Juan Ramírez de Arellano la historia de sus agravios con D. Pedro, breve compendio de los primeros capítulos de la *Crónica* de Ayala. El acto tercero se divide en dos partes: la primera representa las vistas que los Reyes de Navarra y de Aragón tuvieron en el castillo de Sos con intento de matar á D. Enrique, y la noble energía de D. Juan Ramírez de Arellano, que salvó de la muerte á éste, según Ayala lo refiere en su *Crónica* (año XIV, cap. IX) (1). La segunda parte es la batalla de Montiel, en la cual, así como también en la enumeración de los combatientes de uno y otro bando que hacen el Maestre de Santiago y Beltrán Claquín, siguió también Lope el texto de la *Crónica* del Canciller en sus últimos capítulos.

Andrés de Claramonte.—*Deste agua no beberé*. Impresa entre las *Doce comedias nuevas de Lope de Vega Carpio y otros autores. Segunda parte*: Barcelona, 1630.—Esta comedia presenta semejanza parcial en su argumento con *El médi-*

(1) Zurita rechaza la narración de López de Ayala en lo que se refiere á los conciertos de los Reyes aragonés y navarro y á la intervención de D. Juan Ramírez de Arellano. (*Anales de Aragón*, tomo II, lib. IX, cap. XLVIII.)

co de su honra, aunque no tanta con el original de Lope como con la refundición de Calderón. Con ésta tiene de común hasta los nombres de los dos personajes principales, á saber: D. Gutierre Alfonso Solís y Doña Mencía de Acuña. Me inclino á pensar que Claramonte imitó á Lope, y Calderón, al refundir á Lope, tomó también algo de la imitación de Claramonte.

La comedia de éste presenta á D. Pedro como Rey cruel y despótico, valiéndose de su poder para atentar al honor de su vasallo Gutierre Alfonso. Abundan en aquélla extraordinariamente los presagios que anuncian al Rey un fin funesto. En el último acto se representa la batalla de Montiel, sin llegar á la muerte de D. Pedro. No hay más personaje histórico que el mismo Rey.

Juan Ruiz de Alarcón.—*Ganar amigos*. También conocida con los tres títulos siguientes: *Quien priva, aconseje bien; Lo que mucho vale, mucho cuesta*, y *Amor, pleito y desafío*. Incluida en la *Parte segunda de las comedias del licenciado don Ioan Roiz de Alarcon y Mendoça*: Barcelona, 1634.—El Rey D. Pedro, extraño á la intriga de la comedia, interviene al fin en ella para hacer justicia. Sin color histórico alguno.

Calderón.—*El médico de su honra*. Impresa por primera vez en la *Segunda parte de las comedias de D. Pedro Calderón de la Barca, recogidas por D. Ioseph Calderón de la Barca, su hermano*: Madrid, 1641.—Es refundición de la de Lope, del mismo título, mejorándola mucho.

Antonio Enríquez Gómez.—*A lo que obliga el honor*. Impresa por primera vez en las *Academias morales de las musas, dirigidas á la magestad cristianísima de Doña Ana de Austria, reina de Francia y de Navarra. Por Antonio Enríquez Gomez*: Bordeaux, 1642.—En esta comedia aparece D. Pedro como Príncipe heredero en vida de su padre. En su argumento presenta con *El médico de su honra* una semejanza todavía más estrecha que la comedia citada de Andrés de Claramonte *Deste agua no beberé*. Incurrir en el anacronismo de suponer á Doña María de Padilla enamorada ya de D. Pedro.

Luis Vélez de Guevara.—*El diablo está en Cantillana*. Impresa en la *Parte diez y seis de comedias nuevas y escogidas de los mejores Ingenios de España: Madrid, 1662*.—En esta comedia, D. Pedro, enamorado de una dama de Cantillana, la persigue en vano con sus galanteos. Es comedia de intriga. Los dos personajes históricos que intervienen son D. Pedro y Doña María de Padilla.

Juan Pérez de Montalbán.—*La puerta Macarena. Primera parte*.—No conozco más edición que una suelta, sin fecha, hecha en Sevilla por Josef Padrino. Es una comedia que, más que otra alguna de las que tratan de D. Pedro, merece el nombre de histórica. Está inspirada en la *Crónica* de López de Ayala, á la cual sigue con cierta libertad, intercalando tradiciones admitidas ya por la poesía y por el pueblo. En ella se representa la embajada de D. Fadrique á Francia en busca de la Princesa Doña Blanca de Borbón; los amores de D. Pedro con Doña María de Padilla; la prisión de Doña Blanca; su entrada en Toledo, á donde es acorrida por el pueblo y por los hermanos del Rey, D. Enrique y D. Fadrique, y, por último, la muerte del Maestro de Santiago en el alcázar de Sevilla.

La puerta Macarena. Segunda parte. En Sevilla, en la imprenta de la viuda de Francisco Lorenzo de Hermosilla, en calle de Vizcainos (sin fecha).—Es una continuación de la historia del Rey D. Pedro, hecha también sobre la *Crónica* de López de Ayala, pero con más libertad que la *Parte primera*. Supone el autor que el Rey Juan, de Francia, indignado por el tratamiento que D. Pedro ha dado á su sobrina Doña Blanca, le hace la guerra y pone al frente de su ejército á Beltrán Claquín y á D. Enrique de Trastámara. Estos entran por Castilla, sorprendiendo á D. Pedro, que para salvar su Corona finge reconciliarse con Doña Blanca. D. Enrique, á pesar de las advertencias de Beltrán Claquín, se deja engañar por el Rey y despide á los franceses. D. Pedro, viendo conjurado el peligro, condena á muerte á la Reina para vengarse del Rey Juan y de D. Enrique. El Conde entonces, uniéndose de nuevo á

Beltrán Claquín, combate á D. Pedro y le arrebató en Montiel la corona y la vida.

Agustín Moreto.—*El valiente justiciero y rico-hombre de Alcalá*. Se conserva este drama en un manuscrito del siglo XVII, procedente de la biblioteca de Osuna. Se imprimió en la parte IX de las *Comedias escogidas de los mejores ingenios de España: Madrid, 1657*.—Es una refundición del drama de Lope *El Infanzón de Illescas*, y á su vez fué refundido por D. Dionisio Solís y por D. José Fernández-Guerra. Moreto abrevió la comedia de Lope y la quitó su imponente grandeza; limó algunas crudezas y sustituyó al estilo vigoroso del original otro más refinado é ingenioso.

Juan de la Hoz y Mota.—*El montañés Juan Pascual*.

Puede sospecharse que esta comedia no fué original de Hoz y Mota, sino de Lope de Vega. Parece que así lo comprueban ciertas alusiones á Juan Pascual, Asistente de Sevilla, que se observan en *Audiencias del Rey Don Pedro*, de Lope. Allí, en el acto tercero, dice Elena:

«Hallaron muerto á Leonardo
en su retrete, en su casa.....

.....
á Juan Pascual, asistente,
dió cuenta de esta desgracia
Funes.....» etc.

Y más adelante, Laurencia confirma el mismo suceso con estas palabras:

«Juan Pascual, vuestro asistente,
hallando á Leonardo muerto
y sabiendo el desaffo,
prendió, señor, á Don Diego
y á dos criados también
que, obligados del tormento,
confiesan ajenas culpas,
.....
á muerte los condenó
y tiene el teatro hecho.»

Se habla, pues, de Juan Pascual como de un personaje conocido del público. Eso no obstante, ni hace papel en la comedia, ni se le vuelve á aludir antes ni después, lo cual induce á pensar que el público le conocía por otra comedia, puesto que el personaje es de pura invención. Hoz y Mota es posterior á Lope, y no cabe suponer que éste conociera á Juan Pascual por la comedia de aquél.

Otra coincidencia digna de nota entre *Audiencias del Rey Don Pedro* y *El montañés Juan Pascual*, es la de hallarse en ambas el caso del zapatero que mató al Prebendado y fué juzgado por el Rey D. Pedro. Es verdad que no conforman en los pormenores, como veremos en la segunda parte de este trabajo.

La comedia de Hoz y Mota no es histórica, salvo alusiones fugaces á las desavenencias de D. Pedro con sus hermanos y á la suerte infeliz de Doña Blanca. No hay otros personajes históricos que el Rey y Doña María de Padilla. La figura de D. Pedro no tiene, ni con mucho, el relieve que en *El Infanzón*; pero conserva, aunque desvirtuadas de su vigor y energía, muchas de sus notas esenciales, y hasta en algunas situaciones hay semejanza evidente.

José de Cañizares.—*Yo me entiendo y Dios me entiende.*

En esta comedia, D. Pedro, enamorado de una noble dama, atenta al honor de uno de sus fieles vasallos, como en la comedia de Claramonte. Caprichoso, incontinente, ingrato, él mismo se atrae su ruína. Desde el principio de la comedia estallan las enemistades de D. Pedro con Don Enrique. El acto tercero es la batalla de Montiel, la muerte del Rey y el triunfo de su hermano bastardo. La fuente histórica que el autor sigue, aunque muy de lejos, es la *Crónica* de Ayala.

Vicente Rodríguez de Arellano.—*Lo cierto por lo dudoso* ó *La mujer firme. Formada por la que con el mismo título escribió el célebre Fray Lope de Vega Carpio: En Cádiz. Por Antonio Murguía, 1815.*—Esta comedia toma de la de Lope solamente la intriga principal, abandonando los

personajes accesorios de Justa y Teodora. Varía el desenlace, mejorándole. Al fin del acto segundo tiene una escena, la del delirio de D. Enrique, tomada á la letra de *Cómo han de ser los amigos*, de Tirso.

El sitio de Toro y noble Martín Abarca, de un ingenio: Madrid. En la imprenta de Blas Roman (sin fecha).—Moratín, en su *Catálogo de piezas dramáticas publicadas en España desde el principio del siglo XVIII hasta la época presente (1825)* (*Biblioteca de autores españoles*, de Rivadeneyra, tomo II, pág. 332), atribuye esta comedia á Vicente Rodríguez de Arellano. Su asunto está tomado de la *Crónica* de López de Ayala, especialmente del capítulo II del año VII. Es una comedia genealógica, ordenada á encarecer las hazañas de D. Martín Abarca, caballero navarro, en el sitio y rendición de Toro, que llevó á cabo D. Pedro en 1356.

Dionisio de Villanueva y Solís.—*Rey valiente y justiciero y Rico-hombre de Alcalá.*—Refundición inédita de la comedia de Moreto del mismo título. En la biblioteca del Sr. Menéndez y Pelayo, en Santander, hay un ejemplar manuscrito que lleva la fecha de 1827: está en 4.º, y tiene 53 hojas de letra buena y clara.

Solís abrevió la comedia de Moreto, y repartió en cinco actos la materia que aquél comprendía en solos tres. La más importante modificación que introdujo fué la supresión de las bufonerías del gracioso.

José Fernández-Guerra.—*Rey valiente y justiciero y Rico-hombre de Alcalá.*—Refundición inédita, como la anterior, de la comedia de Moreto. No la he visto. D. Luis Fernández-Guerra la elogia en el *Catálogo razonado de las obras de D. Agustín Moreto y Cabaña*, que publicó al principio del tomo XXXIX de la *Biblioteca de autores españoles*, de Rivadeneyra (pág. XLIII).

Anónimo.—*Ya anda la de Mazagatos.*—En el *Memorial literario, instructivo y curioso de la corte de Madrid* (número XXIV: Diciembre de 1785, pág. 519) se habla de esta comedia, representada por aquellos días en el coliseo de

la Cruz por la compañía de Manuel Martínez. Por la reseña que allí se hace de su argumento (1), debe pertenecer al siglo XVII. Es comedia de intriga.

Las comedias citadas hasta aquí pertenecen al repertorio de nuestro teatro castizo. La moda trágica francesa invadió la escena española en el siglo XVIII, y también don Pedro se vió arrebatado por la avalancha. En la misma Francia le hicieron protagonista de dos tragedias.

De Belloy.—*Pierre le Cruel*.—Esta tragedia fué mal acogida por el público en la primera representación, y permaneció inédita hasta que M. Gaillard, después de muerto el autor, la incluyó en la edición completa de las obras de éste. La Harpe la juzga muy duramente. En el *Cours de littérature ancienne et moderne* (tomo II: París, 1863, página 471), dice de ella lo siguiente:

(1) Esta comedia se ha perdido sin duda. No la citan ni La Barrera, ni Salvá, ni Moratín, y nadie, que yo sepa, la ha visto manuscrita ni impresa. Como no queda de ella otra memoria que la que da el *Memorial literario*, voy á copiar aquí entera la noticia:

«Argumento: el Conde Manrique, señor de la aldea de Lanquilla, cercana á la de Mazagatos y Ayllón, donde solía ir á cazar desde Segovia el Rey D. Pedro el Justiciero, amaba á Doña Elvira, hija de D. Alvaro Pérez de Guzmán. Habiendo éste sentido ruido en su casa una noche, busca á quien le causaba, y sólo halla un escudo de la abertura de una capa, con lo que juzga culpada á su hija, y determina llevarla á un Convento. Entre tanto, el Conde D. Manrique, que era el que estaba con Doña Elvira y había perdido el escudo de la capa, se fué á Ayllón, donde estaba el Rey de caza; fué á parar, por una casualidad, á Mazagatos, en casa de un labrador que tenía una hija en extremo agraciada, que también se llamaba Elvira, y enamórase de ella. La Doña Elvira, hija de D. Alvaro, que la llevaban al Convento, pudo escaparse, y se acogió en la casa del mismo labrador con el nombre de Inés, tratándose las dos Elviras como primas. El Rey D. Pedro, perdido en el monte por causa de una tempestad, se acoge á la casa del mismo labrador; llega la noche, y el Conde D. Manrique va á robar á la Elvira villana. El Rey, que estaba reposando, sintió ruido: saca la espada, y riñe con el Conde sin conocerle; en el debate se les habían caído las capas; y al tiempo de irse el Conde

«Es el colmo del absurdo desarrollándose de escena en escena, y es á menudo el colmo del ridículo en el estilo. Entre du Guesclin, Eduardo, Enrique de Trastámara y un jefe moro llamado *Altaire*, hay una especie de desafío sobre quien ha de demostrar en más alto grado esa grandeza exagerada y romancesca que el autor toma por heroísmo, y que no es sino una exaltación mental, contraria absolutamente al buen sentido, á las conveniencias, á las costumbres y á las circunstancias; es un desbordamiento de moral y de filosofía, más propio de una escuela de retórica que de una acción ocurrida entre guerreros del siglo XIV. Pedro el Cruel es, no solamente una especie de bestia feroz, sino el ser más vil, más abyecto, más indigno de la escena que se haya podido imaginar jamás. No es posible perdonar al Príncipe Negro que sea protector y amigo de un monstruo semejante. Todos le desprecian, y él lo merece. Pero el autor no ha caído en la cuenta de que

porque sacan luces, se lleva la capa del Rey y le deja la suya sin escudo, pero parecidas y de un mismo color; vase también el Rey sin que le vean, dejando admirada la casa de este lance.

D. Alvaro y su hijo D. Juan van á dar cuenta al Rey de lo que les pasaba con su hija Doña Elvira; y viendo que tenía la capa sin escudo, teniendo ocasión de confrontarla y examinarla, creen que el Rey es causa de su deshonra; por otra casualidad saben que su hija Doña Elvira está en Mazagatos, y se confirman que allí la esconde el Rey. Tiene efecto el intento de D. Manrique en robar á otro día á la Elvira villana; y creyendo D. Alvaro y Don Juan que es la suya, piden perdón al Rey y se quejan contra el Conde D. Manrique: éste, ignorante de que estuviese allí Doña Elvira, confiesa el robo de la otra; pide perdón al Rey, y ofrece á los Guzmanes que, si le dan auxilio, se casará con su hija. Llega el caso de efectuarse la boda: los villanos se quejan también al Rey, presentando á la Elvira villana, que habían libertado, y todos se confunden, hablando cada uno en favor de la suya, hasta que se aclara todo con el descubrimiento de Doña Elvira, que se hallaba allí tapada. Quiere, no obstante, el Rey castigar á Don Manrique; pero todos le suplican, y le perdona, con lo que se casa con Doña Elvira, y la villana con un labrador de quien era amada.»

esta maldad impotente, siempre obstinada en hacer mal y siempre rechazada con menosprecio, envilece á un personaje de tragedia hasta causar repulsión y disgusto,» etc.

Voltaire.—*Don Pedro*.—(*Œuvres complètes de Voltaire. Theatre*, tome cinquième: Paris, 1823).—Es una tragedia de la vejez de su autor, y no llegó á representarse en vida de este. La historia está falseada en ella de la manera más chocante. Habla del *Senado* de Castilla como si se tratara de la Roma de Tito Livio; pinta á D. Pedro como un alma elevada, llena de humanitarios sentimientos, no comprendida por sus contemporáneos. Sus desvelos se dirigen á salvar la libertad pública. Dice en el acto segundo:

«J'ai promis, j'ai juré
de respecter ici la liberté publique.»

Es un D. Pedro sentimental, triste y filósofo, que desprecia á los hombres y á su propia gloria. Al fin es vencido por Beltrán Claquín y muerto cobardemente por Trastamara. Con D. Enrique vencen la tiranía y el crimen. Beltrán Claquín, horripilado del fratricidio de su aliado, le echa en cara su perfidia y su cobardía; le insulta, le desprecia, y se vuelve á Francia disgustado de su obra.

En nuestro teatro, ni la tragedia de De Belloy ni la de Voltaire han tenido jamás influencia ninguna.

Anónimo.—*Doña Blanca*.—Moratín, en su *Catálogo de las piezas dramáticas publicadas en España desde el principio del siglo XVIII hasta la época presente* (1825), ya citado, habla de una tragedia de este título de autor anónimo (página 333 de Rivadeneyra).

Manuel José Quintana.—*Blanca de Borbón*.—Quintana, en el pequeño prólogo que puso á sus dos tragedias impresas, dice que tenía ya bastante adelantadas otras tres tragedias, una de ellas *Blanca de Borbón*, cuando estalló la guerra con Francia y perdió todo lo hecho.

Dionisio de Villanueva y Solís.—*Blanca de Borbón*.—

Tragedia inédita. He visto de ella el manuscrito en 4.º, de letra muy clara y esmerada, que guarda en su biblioteca de Santander el Sr. Menéndez y Pelayo. Es una copia hecha para el teatro: así lo prueba la licencia del Gobierno civil de Madrid con el sello.

El asunto de esta tragedia, como lo indica su nombre, es la desgracia y la muerte de Doña Blanca. La acción se desarrolla en cinco actos, única, concisa, rectilínea, imitando la manera de Alfieri. Doña Blanca es el prototipo del candor y de la ternura; mas perseguida por Doña María y D. Juan de Padilla, no alcanza á conquistar la voluntad de su esposo, á pesar de los esfuerzos de Federico (D. Fadrique), hermano del Rey; de Güido, Legado del Papa, y del pueblo castellano, que adora á la desgraciada Princesa. Acusada, finalmente, por sus enemigos de adulterio con D. Fadrique, éste muere violentamente en Palacio, y aquélla es envenenada. D. Pedro duda, en su remordimiento, del delito atribuído á su esposa, y concluye la tragedia con estas palabras suyas:

«Duda cruel, que me prepara, ¡ay, tristes!
una espantosa eternidad de penas.»

El punto alrededor del cual gira toda la máquina y artificio de esta tragedia, es el carácter irresoluto, falso y rencoroso de D. Pedro. De un lado están, como ángeles buenos, correctos, intachables, Doña Blanca, Federico, Güido y el pueblo; y del otro, como ángeles tenebrosos, Doña María de Padilla y su deudo D. Juan. Al fin la balanza cae á la parte de estos últimos, y ve ahí la catástrofe.

Aunque el estilo es muy declamatorio y campanudo (¡Oh Pedro!... ¡Oh Blanca!... Mas ¿qué veo?... ¡Oh Dios!... etc.), propio del género trágico, los versos son buenos, capaces en las situaciones patéticas de excitar el terror trágico y la compasión.

José María Íñiguez.—*Doña Blanca: Madrid. Por la hija*

de Ibarra, 1806.—Es una tragedia en cinco actos del corte de la anterior, solamente que muy mala. El Rey Don Pedro hace lo que puede por ser un monstruo de atrocidad; pero es tan infeliz, que no acierta. Revela su crueldad legendaria en amenazas exorbitantes que jamás cumple. Nadie le hace caso. Doña Blanca, Doña María de Padilla, D. Fadrique, Alburquerque, Simuel Leví, etc., no salen sino á decir necedades. La obra merece apenas citarse.

Antonio Gil y Zárate.—*Blanca de Borbón*, tragedia original en cinco actos. Representada por primera vez en el teatro del Príncipe el día 7 de Junio de 1835: Madrid, imprenta de Repullés, 1835.—Es obra del mismo corte que las anteriores. D. Enrique, D. Alfonso de Alburquerque, Don Lope Sánchez de Bendaña y D. Alvar Pérez de Castro, en especial los dos primeros, defienden el partido de la Reina; Doña María de Padilla y su tío Hineñrosa tratan de perder á Doña Blanca y lo consiguen. Esta muere envenenada, como en las dos tragedias antecedentes, Vale poco la obra.

José Espronceda.—*Doña Blanca de Borbón*.—Se hizo de esta tragedia una edición de muy pocos ejemplares, por un procedimiento litográfico. Yo la conozco solamente por un manuscrito en folio que posee el Sr. Menéndez y Pelayo. Falta el último acto, que fácilmente puede suplirse con ayuda del discurso de D. Patricio de la Escosura, *Vega, Pardo y Espronceda*, pronunciado en su recepción pública en la Real Academia Española (1870). En el apéndice de este discurso, el Sr. Escosura dió cuenta muy largamente del argumento de *Doña Blanca*, incluyendo escenas enteras á la letra.

Esta tragedia empezó clásicamente; mas á partir del acto tercero, atropelló el autor violentamente los preceptos de Boileau, y terminó de un modo romántico. Presenta á D. Enrique enamorado de Doña Blanca. En el fondo, coincide con las tres tragedias anteriores en el carácter del Rey D. Pedro y en la lucha entablada en el alma de

éste entre Doña Blanca y Doña María; pero se diferencia mucho en la poesía y rumbo del estilo, así como también en el movimiento, un tanto desordenado, de la acción.

La Musa romántica vino á libertar á D. Pedro del odioso y triste secuestro en que le retuvo, por poco tiempo, la tragedia pseudo-clásica á la francesa. Su historia volvió á tratarse á la española, reanudando la tradición dramática interrumpida.

Gregorio Romero Larrañaga, Francisco González Elipe y D. J. M. M.—*La vieja del candilejo*.—Los tres autores de este drama ocultaron sus nombres en la edición que de él hicieron en Madrid, en 1838, en la imprenta de Repullés, y solamente conservaron sus iniciales. Ignoro á quién pertenecen las de J. M. M. La obra está dividida en cinco actos y seis cuadros. Cada cuadro lleva al frente las iniciales de su autor.

Este drama desciende en línea recta de *El montañés Juan Pascual*, con cuyo argumento, esencialmente, conforma. Juan Pascual está sustituido por Juanillo, un panadero de Sevilla. El drama vale poco.

Francisco Javier Foxá.—*Don Pedro de Castilla* (drama, 1839).—No le conozco. Foxá era un poeta antillano; su drama no ha debido representarse jamás en la Península, sino en la isla de Cuba. El poeta mulato Plácido compuso un soneto á propósito de esta obra dramática.

José María Huici.—*Don Pedro el Cruel*.—Drama estrenado, y muy aplaudido, en el teatro de Zaragoza en 1839. Tampoco ha llegado á mis manos. (Véase *El Entreacto*, periódico de Madrid, número correspondiente al 7 de Noviembre de 1839.)

Pedro Sabater.—*Don Enrique el bastardo, Conde de Trastámara*, drama histórico en seis actos y en verso: Valencia, imp. de López y Compañía, 1841.—Fué representado por primera vez en Valencia, en 1839, y obtuvo una acogida benévola.

La historia del Rey D. Pedro se halla en este drama muy libremente interpretada. Empieza por la muerte de